

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 143.

MADRID 31 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MONTAÑAS DE BEAUJOLAIS.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

I.

ENCUENTRO AZAROSO.

Era la caída de una hermosa tarde del mes de agosto de 1825: descendía el sol á su ocaso y aun inundaba con su luz las áridas cimas de las Montañas de Beaujolais: no se sentía nada de frescura, ni el mas leve soplo hendía aquella cargada atmósfera: los árboles ya amarillentos y despojados de sus hojas, que se alcanzaban de trecho en trecho, parecían como esculpidos en los aires: solo se percibía el monótono canto de las cigarras, el zumbido de los insectos, que se solazan por la tarde entre los polvos de oro de los rayos del sol, y el roce de la seca yerba que se desprendía de las hendeduras donde creciera. Súbito interrumpió la calma de aquellas soledades la detonación de una arma de fuego que resonó en los antros de las rocas, y que fue contestada á lo lejos en las mas anchas cumbres por los ladridos de un perro. Con efecto un alano de formidable altura, de rasgada nariz y de mirar fogoso se lanzó á la senda trazada entre peñascos y precipicios: al cabo de algunos segundos obedeciendo á un rigoroso silvido que salió del fondo de unos zarzales, se retiró no sin pararse de vez en cuando, ni sin ahogar sordos ladridos entre sus enormes mandíbulas: volvió á reinar el mas profundo silencio.

Aun no había trascurrido un cuarto de hora cuando apareció en la estremidad inferior del sendero un jóven con un saco de camino al hombro y una escopeta en la mano. Aunque su equipage le estorbaba poco, y su estatura y sus miembros anunciaban brio, andaba con trabajo y trepaba á paso lento la cuesta sembrada de pedruscos que rodaban bajo sus pies. Hizo alto, y poniendo sus manos sobre los ojos para que el sol no le molestase, miró en torno suyo como quien procura averiguar el punto donde se encuentra.

Aquel debe ser Thisy, pronunció al descubrir en lontananza algunos casuchos, y el campanario de una aldea encaramado en una emi-

nencia como el nido de un águila; esas son las primeras habitaciones que veo desde que salí de Cubliza.

Dicho esto, entonó el estrivillo de una canción que le servía de compañera desde por la mañana, y que repetía ya en voz baja, ya con toda la fuerza de sus pulmones para variar sus placeres. Contentábase á la sazón con tararearla, circunstancia á que debió no interrumpir la estrofa á consecuencia de una aparición amenazadora. Fijáronse sus ojos á la derecha del camino: allí concluía la cadena de rocas, sobre cuyas crestas resplandecía el sol un momento antes, y, nivelándose con la senda, dejaba á descubierto una de las mas admirables y desconocidas perspectivas que en el mundo existen. Ninguno de esos sublimes genios, poetas y pintores, que crean despues de Dios, ha ido todavía á buscar inspiraciones á esas montañas del Beaujolais: el espíritu de la industria y de la especulación, que ha empezado á apoderarse de ellas, trazará allí caminos espaciosos, allanará sus pendientes, abatirá sus bosques, escarbará en todas direcciones sus entrañas para explotar los tesoros de mineralogía que encierran, hace siglos, antes que piense alguno en ilustrar con el pincel ó con la pluma sus maravillosos puntos de vista y sus pintorescos paisajes.

Olvidó el jóven su cansancio por un momento: abriábase abismos bajo sus pies: rocas de extrañas y diversas formas, cubiertas á trechos de tierra negruzca, donde crecían por toda vegetación brezos, salvajes escabiosas y algunas humildes poligalas, descendían por escarpadas y desiguales gradas hasta el límite en que se desarrollaba á la falda del monte un ancho cercado de viñedos: allí se elevaban gigantescos árboles, en cuyas copas centelleaba la última luz del día: allá se estendían valles, sumidos ya en la sombra y sembrados de cabañas que se iluminaban alternativamente, y cuyos techos humeaban entre los altísimos castaños: mas lejos fértiles campiñas regadas por el Saona, y á la orilla opuesta del rio las bajas y profundas llanuras de la Bresse inundadas todavía de resplandores: despues allá, donde la distancia oscurecía cualquier otro objeto, se veían las montañas de Saboya, y en frente Mont-Blanc, cuyas cimas cubiertas de nieve, apenas heridas

por el sol de ocaso y teñidas de fantásticas tintas, semejaban un grupo de nubes inmóviles en el horizonte. A pesar de la magnificencia del paisaje no era nuestro viajero hombre de permanecer en éstasis por mucho tiempo: aunque á la vivacidad de impresiones propia de veinte años reunía un enérgico estímulo de entusiasmo, el amor con sus deseos y esperanzas, la vida positiva que había abrazado y que estaba en armonía con sus inclinaciones no consentían á su imaginación sublimes trasportes. Por su aspecto material le causaban exterior impresión las grandes escenas de la naturaleza, sin despertar en él otra idea que la del momento ó la de lanzarse mas allá de la imágen que se ofrecía á sus ojos: admirábala mientras la distinguía, mas no la conservaba en su memoria para hacerla objeto de contemplación íntima. Cuando repetía lo bastante *¡Dios mio, qué hermosura! ¡Cosa soberbia!* ya lo había dicho todo por su parte: espiraba su entusiasmo como había nacido, con tranquilidad y sin fatiga, como el de muchos hombres, que confundiendo lo distraído del ánimo con la meditación, admiran por ociosidad y por pereza, hasta que la gana de bostezar les advierte que ya es tiempo de mirar á otro punto, y de dar otro alimento á lo que llaman sus desvarios ó ilusiones.

—¡Cosa soberbia! exclamó pues Federico, y pasando á ideas de distinto género, entonó á voz en grito al emprender de nuevo su marcha

Teneis derechos magníficos
Cual señor de este canton
y poseeis....

No pudo acabar el tercer verso, porque á sus voces había acudido el formidable perro y se disponía á disputarle el paso. Al pronto quiso Federico intimidarle con amenazas, pero no hizo mas que irritar á su adversario. Sentado junto á un matorral y á cuarenta pasos de distancia contemplaba un hombre aquel simulacro de combate, y temiendo Federico fuese cosa seria y se prolongase demasiado, tuvo por conveniente gritarle:

—Si no llamais á vuestro perro, le mato.
Y diciendo y haciendo montó su escopeta y apuntó al enfurecido animal: silvó el hombre y retrocedió el perro hasta los pies de su amo,

siempre enseñando los dientes y pronto á comenzar de nuevo las hostilidades.

—Voto á tal, dijo Federico, que cuando uno se recrea con la sociedad de animales de esa talla y de ese genio, debería atarlos con una cadena y no permitirles que acometiesen á los transeuntes.

(Continuará.)

FRAGMENTO HISTORICO.

Heroismo de las mugeres bajo el régimen del terror.

(CONCLUSION.)

Pero cuando mas brilló su elocuente precaucion fue el día en que un miembro de la convencion, hablando del hijo de Luis XVI encerrado en el Temple pronunció estas horribles palabras. «*Lastima es que Robespierre nos haya dejado el trabajo de cometer este crimen.*» No creo que la misma Mad. de Stael hubiera producido acentos mas enérgicos para combatir un pensamiento tan bárbaro.

Sin embargo el diputado se engañaba, pues no faltó á la comision de salud pública una prevision homicida: del hijo de Luis XVI solo existia un espectro, un niño atormentado, mutilado por los golpes y malos tratamientos de su carcelero, de su verdugo, del zapatero Simon; un niño estragado por la bebida á que le habian acostumbrado con exceso, para apagar sus facultades intelectuales.

Acuérdome que un día Tallien habló enérgicamente pidiendo la restitution de los bienes de los sentenciados á sus familias: al salir de la sesion encontró á su esposa en uno de los largos y sombríos corredores del palacio de las Tullerías: *Dejádme respirar*; me dijo: *estoy loca de alegría*: parecióme que todo se iluminaba en torno de la heroína y que cuantos la miraban caian deslumbrados por el resplandor de sus ojos.

Muchas veces tuvo que combatir, en los thermidorianos, remordimientos bien contrarios á los que debian atormentarles. Su marido fué atacado de una convulsion epiléctica y no pronunció una frase en que no se trasluciese su pesar por haber entrado en la nueva carrera, gritando continuamente: «*Danton dijo cuando subió al cadalso: yo arrastro á Robespierre y Robespierre me arrastra: ¿lo veis cual vuelterce sus labios lividos? ah! su sonrisa es horrorosa y oigo que me dice: mis amigos tambien tienen puñales.*» Una noche me leyó Madame Tallien la correspondencia, que desde el calabozo donde esperaba la muerte habia seguido con su esposo: en ella se explicaba detenidamente y con letras de fuego todo el pensamiento del 9 thermidor.

He presenciado los triunfos de Bonaparte en diferentes teatros, cuando volvia de sus victorias gigantescas: y en los mismos tambien ha-

bia visto los de Mad. Tallien cuando acababa de abrir las puertas de las cárceles ó arrancaba de la convencion un decreto benéfico: ah! ¡que diferencia de emociones! Es verdad que los primeros homenajes se dirigian á su belleza, y á la elegancia del traje griego tan favorable á sus atractivos, mas pronto llenaba las almas el mas profundo y tierno entusiasmo: el jóven esclamaba: «*yo debo á Mad. Tallien mi libertad y la salvacion de mi familia*» y todos aplaudian y todos se desquitaban de las deudas personales que tenian contraidas con ella.

¿No es justo que la historia y las bellas letras coloquen hoy una corona cívica sobre el sepulcro de la muger, que por una beneficencia sin limites, por medio de los mas grandes esfuerzos contribuyó á salvar los restos desgraciados de la mejor parte de la Francia?—*Ch. Lacretelle de la academia francesa.*

REVISTA DE TEATROS.

Va á presentarse en el teatro de la Cruz, una comedia, cuyo título es *Juana el page*, en la que tendrá un brillante papel la Juanita Perez tan aplaudida últimamente en el de Richelieu.

En las entregas 23 y 24 de los Españoles pintados por sí mismos, verán la luz pública el *Clérigo de misa y olla* por D. Fermín Caballero y el *Cazador* por D. Antonio Garcia Gutierrez.

Dentro de breves días saldrá á luz la biografía del señor conde de Oñalia, entrega 17.^a de las biografías de hombres célebres; con la 18.^a se completa el tomo 3.^o de esta publicacion interesante.

ELLA!!

A MI ADORADA M....

Ella!... ¿que significa esta palabra?... Una mentira, la felicidad, un sueño que pasó por nuestras frentes de 18 años, un consuelo vano, y las mas veces un tormento desgarrador impio. Ella! es como un recuerdo sin nombre; como una memoria sin fecha, como una vision sin color, ella!... es como la primera letra de una plegaria dirigida á un ser fantástico que no es ángel ni muger. Ella!... quiere decir el primer amor, la primer sonrisa, el crepúsculo de los tormentos, el crepúsculo de las amarguras, ella es la primera inspiracion. Cuando nuestros labios pronuncian esta palabra, hay dentro de nosotros un pensamiento muerto, un remedo de pasion: el alma viene á ver por los ojos (y permítasenos esta repetición) á una muger que contemplamos con mirada reverente; y un alma de 18 años tan pagada de ilusiones, de esperanzas, de borrascas y de naufragios, se viste con el sudario de las pasiones. Aquella muger que tantas veces ha cruzado á nuestro lado,

sin arrancar del pecho un suspiro, ni una sonrisa de los labios, nos transporta, nos enajena, nos hace delirar. ¿Que mágica vision es esta virgen? Que espíritu celeste esta muger que ha despertado de su apacible sueño á un corazón de pocos años?... Una muger. No preguntéis quien es esta muger, ni digáis si volverá á cruzar por delante de nosotros. Nuestra alma le apellida sencilla, nuestra mirada hermosa, nuestro corazón pura; y bastan para nuestras ilusiones, que veamos en ella tanta hermosura y candor. Lo mas que diremos para darle nombre será... es ella

Esta palabra no es el sueño del delirante, no es la pesadilla del beodo tan solo es una memoria perdida; deshojada en nuestro pecho, un nombre en el cual agrupamos aquel tropel de imágenes que brotan de la hermosa.

Ella!... es una niña hermosa, de gentil talle y pálido semblante, sus miradas fascinan porque salen del corazón, y no hay en sus mejillas el rastro abrasador de la impureza si la veis... esa muger llevará consigo la indiferencia de vuestros ojos: no la llamaréis hermosa, y aun cuando le apellideis así, no tendrá para vosotros el mágico beleño que tiene para el hombre la muger que él ama. Que venga él, con el alma delirante y las pupilas vagarosas, ese mortal que no sabe darle nombre, ese mortal que daría un año de su existencia por cada vez que la viese, que en sus miradas brillará el fuego intenso del incendio que ha devorado su pasada calma.

En su silencio escucha en los labios palabras de ternura y de amor que quisiera llegasen en alas del viento á su adorada beldad, en su silencio los ojos seguirán anhelantes á la vision que así ha conmovido su alma. Pasó... el hombre queda postrado, triste, melancólico, con un peso agaviador en la frente, con una esperanza quebrada en el pecho. Siente un nuevo dolor, que nace de un recuerdo, de una ilusion perdida, de un mundo que perdió, la ausencia. Entonces mas de una vez dirá en secreto:—*Es ella y no la volveré á ver.*

He aqui lo que es esta palabra á los 18 años, cuando se ama por la vez primera. El alma sedienta de impresiones se lanza en alas del deseo, y sufre, y llora, y se impacienta, y goza á veces. Todo este desorden, este abatimiento, esta impaciencia, esta locura, es para nuestro corazón un mundo nuevo, en el que tiene que bogar á brazo partido para alcanzar de su bella vida, la esperanza. Es como aquel que combate á muerte entre risas y algazara para alcanzar la mano de una muger. Si el hombre anhela un momento de sosiego y calma, el alma improvisa nuevos dolores, nuevas desgracias: entonces llega el porvenir, hijo de los desengaños y de las amarguras, del amor y del mundo.

Siempre pálida nuestra frente por los pesares. De niños la mentira, la felicidad: de hombres la realidad, la muerte

A. NEIRA.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Sesta representación de

DE UNA AFRENTA DOS VENGANZAS.

PERSONAJES. ACTORES

La reina Isabel.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Flores.
Marta.	Lapuerta.
Una muger.	Duran.
Perinet.	Señores Lombardia.
Bourdon.	Alvera.
Burdichon.	Caltañazor. (v)
Condestable.	Lumbreras.
Leclere.	Lopez.
Rey.	Aznar.
Jacome.	Perez.
Roberto (capitan).	Azcona.
Juan.	Torroba.
Dupier.	Carceller.
Villecri.	Fernandez.
Estud. 1. ^o y vecino	Reyes. (M.)
Heraldo y verdugo.	Roda.

Graville y Graz.	Azopardo.
Soldado 1. ^o	Flores (B.)
Gervasis.	Garcia.
Hombre 1. ^o	Caltañazor (H.)
Soldado 2. ^o	Lamadrid. (A.)
Estudiante 2. ^o	Relaño.
Hombre 2. ^o	Sotomayor.

Terminará el espectáculo con boleras nuevas á cuatro.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

Se pondrá en escena la comedia nueva original, en un acto y en verso, titulada:

¡ELLA ES!

PERSONAJES.	ACTORES.
Emilia.	Sras. Diez.
Cármén.	Coreuera.

Isabel.	Valero.
Fernando.	Sres. Romea (D. J.)
Eduardo.	Argente.
Tomás.	Fernan. (D. M)

Para dar lugar á los actores á que cambien de trages, tocará la orquesta piezas escogidas de las mejores óperas, la comedia nueva en un acto titulada:

POR NO DECIR LA VERDAD.

PERSONAJES.	ACTORES.
Camila.	Sras. Diez.
Mariquita.	Lamadrid.
Don Fabian.	Sres. Romea (D. J)
Don Enrique.	Romea (D. F.)

LA TARANTELA paso á dos, nuevo bailado por madama y Mr. Finart. La comedia nueva, original, en un acto y en verso titulada.

CASUALIDADES.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa.	Sras. Coreuera.

Elena.	Valero.
Juana.	Sierra.
D. Luis.	Sres. Romena (D. F.)
Antonio.	Guzm. (D. A.)
D. Simon.	Fabiani.
Mozo.	Ferna. (D. M.)
Pedro.	Silbostri.
Bernardo.	Paris.
Ambrosio.	Sanchez.
Jorje.	Ornero.
Arrieros.	Sres. Lledó y Fernandez (don Juan).

Terminará el espectáculo con baile nacional.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

LUCIA DE LAMMERMOOR.

Opera seria en tres actos del maestro Donizeti.

IMPRESA DE BOIX.